

Mi querida Natalie Barney



vvcd

The dinner party, por Judy Chicago (Brooklyn Museum)

Mercè Vidal Gràcia

Máster en Estudios de la Diferencia Sexual

Curso 2018

Tutora: Caroline Wilson

Palabras clave:

Natalie Barney, salón, homosexualidad, arte, literatura, libertad.

Resumen:

Con este trabajo pretendo mostrar la gran dimensión de Natalie Barney como mecenas, creadora de un salón literario y artístico que prevaleció durante sesenta años y en cómo su homosexualidad fue vivida con libertad. Es más, para ella el estar entre mujeres fue el alimento necesario para su existencia tanto sentimental como intelectual. Un ejemplo más de la importancia de estar en relación, de dar y recibir autoridad y de cómo vivir más allá, no en contra.

Introducción:

Esto no es una biografía. Es una historia de amor que empezó hará unos veinte años cuando leí por primera vez sobre este ser extraordinario. Yo buscaba mi genealogía, a mí misma, y me encontré un mundo empoderado de mujeres valientes que desafiaron su destino. Con mayor o menor suerte, todas ellas fueron fieles a su espíritu. Pero Natalie destacaba entre todas ellas. Luego vinieron los maravillosos estudios sobre la época y sus mujeres en el libro de Shari Bentock, *Mujeres de la "rive gauche"*¹ (es el estudio académico más profundo realizado hasta la fecha sobre esta comunidad femenina y que ha puesto en tela de juicio los mitos y los clichés que habían calado en la imaginación popular que dieron los hombres expatriados, destacando la ciudad por sus hazañas sexuales y la bebida) y el de Noel Riley, *Sylvia Beach y la generación perdida*². París nunca volvió a ser la misma. Tras ver el documental *Paris was a woman*³ mi pasión se volvió incontrolable. Recuerdo que salió en cinta de vídeo que compré inmediatamente. Me contentaba con las imágenes pues estaba en inglés y casi no comprendía nada. Pero una productora catalana lo subtuló⁴... ¡¡Y vuelta a comprar!!... Y ahora sí, a escucharlas con verdadero placer. Ir a París suponía recorrer la parte izquierda del Sena, las calles donde estas maravillosas mujeres había vivido, abierto sus librerías, donde habían compartido confidencias. El Louvre, Notre-Dame, todo quedaba en segundo lugar y París tenía rostro de mujer. Mi primer viaje, con veintiún años fue sin duda el más maravilloso de todos los que he realizado allí. Por cosas de la vida, o porque Natalie me acompañó, pude entrar en su casa, que la regentaba una mujer nonagenaria, con su hijo y el servicio, a quien mi acento español le encantó y me permitió, no sin las reticencias de su descendiente, poder entrar en su

¹ BENSTOCK, Shari. *Mujeres de la "rive gauche". París 1900-1940*. Barcelona: Editorial, Lumen, 1992

² RILEY FITCH, Noel. *Sylvia Beach y la generación perdida*. Barcelona: Editorial Lumen, 1990

³ SCHILLER, Greta. *Paris was a woman*. Peccadillo Pictures Ltd. (cinta de vídeo)

⁴ SCHILLER, Greta. *París era una dona*. Drac Màgic amb la col·laboració de la Diputació de Barcelona i Ajuntament de Barcelona. (cinta de vídeo)

salón, en el jardín y a que me abriera el Templo de la Amistad, cerrado con candado. Estuve allí, con ellas. Nunca más he podido volver a entrar. Pero aquella sensación indescriptible de formar parte de su historia me sigue acompañando. Intentaré hacéroslo descubrir sin juicios ni prejuicios. Estamos a finales del siglo XIX y recorreremos su vida hasta 1972, fecha de su fallecimiento. Pero ella sobrevive en nosotras. Como ella misma hizo poner en su epitafio “Soy ese ser legendario en el cual volveré a vivir”.

Han pasado muchos años desde que leí por primera vez las dos biografías publicadas que hay sobre ella⁵ y el único libro suyo traducido que se puede conseguir⁶. También las lecturas de sus amigas, amantes, cómplices, en las que suele desempeñar un papel importante. Natalie no sólo escribió, sino que inspiró numerosas obras o personajes. Sin duda, no dejaba indiferente. Una lectura más atenta me ha llevado a dar valor a otros temas que por entonces se me pasaron por alto. La importancia de su línea matema y su altruismo cultural. Es por ello que su madre, Alice, aparece en diversas ocasiones. El papel de la ciudad es trascendental. ¿Por qué París? Fue el lugar elegido especialmente por mujeres expatriadas que a conciencia, o inconscientemente anhelaban cierta libertad. Y en París de daba las cualidades para ello. Fue allí donde descubrieron sus talentos, los desarrollaron y donde se hicieron realidad sus deseos de independencia personal y artística. Para la poetisa Renée Vivien era “esa ciudad amada y deseada”. Para la periodista Janet Flanner, “una de las ciudades más encantadoras de las que quedan en la tierra”. O para la escritora Djuna Barnes, “tengo dentro de mí el anhelo de estar en París”.

Natalie Barney:

Para hablar de Natalie he de empezar por su madre. Alice era una mujer de la alta burguesía americana. Se acostumbró a ser anfitriona y desarrolló la cualidad de aceptar a la gente tal cual era, dos de las características que alcanzarían su máximo esplendor en su hija. Ya en su primera visita a París de soltera quedó fascinada por los artistas bohemios de la orilla izquierda y fue donde descubrió sus propias inclinaciones artísticas. Una mujer singular, sin duda, para la época, pues aunque se enamoró locamente a los 17 años de un legendario explorador de 33 rechazó su oferta de matrimonio con el siguiente argumento: “Quiero hacer cosas, saber cosas, ser yo misma. Solo entonces yo también valdré algo” Más allá de esta declaración de intenciones el peso social era importante. Debía casarse. Finalmente lo hará con Albert Clifford Barney. Sencillamente le gustaba que la cortejara pero no estaba enamorada: “Como tenía a obligación de casarme y él cumplía los requisitos de status social pensé que daba igual que fuera él u otro”. Desde un principio chocaron. Él estaba obsesionado por la posición social, ella era alegre, libre de espíritu y se sentía ahogada. Su frase, que posteriormente adoptaría también su hija fue “vive y deja vivir”.

⁵ En la que me baso pues considero más completa es la de RODRÍGUEZ, Suzanne. *Natalie Barney*. Barcelona: Circe, 2004. La otra publicada es que escribió su amigo Jean Chalon, CHALON, Jean. *Retra to de una seductora*. Barcelona, Grijalbo, 1977.

⁶ BARNEY, Natalie. *De trazos a retratos*. Barcelona: Icaria, 1988

Albert necesitaba cada vez más controlar el espíritu de su mujer. Decidió hacer comedia y él no lo aprobó. La situación con su marido era insostenible y el divorcio, por entonces, era impensable. Intentó llevarlo resignadamente, pero nunca olvidó sus deseos.

Natalie sentía adoración por su madre aunque era poco demostrativa y rara vez las abrazaba a ella y a su hermana pequeña, cosa que siempre echó en falta. Ambas, gracias a su madre, se criaron con cierta libertad, pues Albert vivía obsesionado por el dinero. Sobre su madre Natalie comentó: “Ella tenía mucha paciencia con las personas con caracteres difíciles, y por poco que congeniaran nunca la vi enfadada”. Aunque 50 años después su madre, Alice, escribió en su biografía sobre el mal genio de Albert, su alcoholismo, esnobismo y su enfermiza necesidad de controlarlo todo. Y sobre Natalie, entre otras muchas cosas que “descubrí lo que era verdaderamente el amor al quedarme embarazada de Natalie”.

Lo único que Alice rehusó hacer fue prescindir de esa pequeña parte suya que anhelaba expresarse de forma creativa. Él quería que ella no perdiera el tiempo en esas cosas, la música, la danza, el arte, y “ser una buena esposa”. Pero se animó a desafiarlo. Fue precisamente Oscar Wilde quien le ayudó a reforzar su intuición. Se encontraron por casualidad y ella obviamente le reconoció. En seguida empezaron a hablar y ella, sin darse cuenta, se había sincerado de todas sus angustias y frustraciones. Wilde le declaró: “La expresión es la vida. La supresión, la muerte o algo peor” Estas palabras y los dos días que pasaron juntos contándose confidencias marcaron profundamente a Alice, quien sólo necesitaba un soplo para echar a volar.

El primer viaje de Natalie a París fue teniendo 6 años. Su madre allí se sentía liberada. Alice ya había recibido clases de pintura china en Estados Unidos. Albert le dio “permiso” porque eran muy populares entre las mujeres de su círculo y las encontraba inofensivas... Pero para Alice fue una revolución. Allí conoció a mujeres que se tomaban con seriedad el hecho de convertirse en artistas. Considerar el arte inofensivo... Pobre Albert....

Natalie observaba el matrimonio de sus padres, cómo él la trataba a ella, las vejaciones, lo que hizo que iniciara sus pensamientos acerca del matrimonio, la independencia y el papel de la mujer. Es muy interesante leer la carta que con 20 años le escribió a su padre: “Ver todo eso (el trato a su madre) hizo que perdiera fe en ti, que dejara de respetarte. Dejé de sentirme hija tuya: ¿acaso es apto para guiar a alguien aquel que no puede siquiera controlar sus propias pasiones?” Obviamente hay un cambio social que refuerza sus palabras. Pero no deja de sorprenderme su arrojo. Puede haber cambios sociales, pero si no pasan por dentro de tus entrañas, es difícil materializarlos. Y aunque esos cambios se dieran, sigo creyendo que la fortaleza y convicción de espíritu de mujeres como Natalie no era precisamente lo más habitual.

Alice aprendió a hacer su camino sin enfrentarse a él, cosa que también haría Natalie. Desde niña estudió francés, idioma que amaba y de la que sería perfectamente bilingüe. Una persona importante para ella fue su tía abuela Louise, de origen francés, que viviendo en Estados Unidos se negaba a hablar en inglés. Ella sólo se relacionaba en su lengua materna. Considerada una gran anfitriona, criada en la cultura europea, se tomaba los placeres con seriedad. Tenía la fama de ofrecer la mejor mesa de Baltimore. Era extravagante y amante del arte. Un día le dijo a Natalie: “Tú eres como yo”. Y no se equivocaba. Natalie es el máximo

esplendor de las mujeres de su familia. Agrupa todas sus cualidades y las hace florecer en libertad. Su genealogía es de gran importancia para poder comprender de dónde surgió una personalidad tan singular.



Autoretrato en reposo, Alice Pike Barney, 1895

Siendo adolescentes Natalie y su hermana fueron ingresadas en un internado francés y Alice obtuvo el permiso de Albert para seguir con sus estudios de pintura en París. Esta decisión fue propiciada porque sus hijas estaban allí y segundo, porque así podía disfrutar de su vida de soltero. Había recibido una cuantiosa herencia, era multimillonario y ya no trabajaba. Se dedicaba a ir de club en dub a emborracharse. Ese fue un modelo de vida que prevaleció muchos años. Sobre las clases de pintura hay que destacar que el precio para las mujeres era el doble que para los hombres, teniendo la mitad de horas de enseñanza, sin contar que el desnudo no entraba en ellas. Más allá de las dificultades, muchas perseveraron, como May Cassat y la propia Alice, que llegaría a hacer una exitosa carrera.



Natalie a los trece años, pintada por su madre.

Es interesante conocer el internado. Fue *Les Rouches*. Albert lo eligió porque creía que una buena educación europea daba el nivel adecuado para captar buenos maridos, y era un lugar

muy conocido para las niñas ricas. Pero su pedagogía, en la que obviamente no se interesó porque en apariencia las materias eran las que correspondían a este tipo de internados, era enseñar a las chicas a pensar por sí mismas, con independencia y lógica. Este método revolucionario para la época fue llevado a cabo por su directora, Marie Souvestre, de quien muchas mujeres que pasaron por allí, como Eleanor Roosevelt, solo tenían palabras de agradecimiento.

Natalie inició allí su amor por la poesía, la música y se acabó de formar como amazona, el deporte que más le gustaba. Un juego que la divertía y lo haría durante casi toda su vida, era disfrazarse. A esta edad ya encontramos fotografías como paje, ninfa... De nuevo una pasión que también heredó de su madre.



Natalie disfrazada de paje

Observando la lucha entablada de Alice para triunfar, las dos niñas aprendieron el valor de la perseverancia. Natalie nunca permitió que las objeciones de nadie la disuadieran de abandonar sus objetivos. Otra cualidad ya comentada y que heredó vía materna fue su tolerancia inusualmente imparcial. Sus amigos y conocidos supieron siempre que podían contarle cualquier cosa, por estrambótica que fuera, sin sentirse juzgados. Una máxima que se repetiría en su vida fue: “Escucha a los demás. Guárdate tus opiniones, si las tienes. Pondera con precisión a aquellos con los que hablas, pero no juzgues”. Esta manera de pensar y vivir la escribió en su diario siendo una adolescente, y no lo abandonaría jamás.

A los doce años ya sabía cuáles eran sus inclinaciones sexuales y estaba decidida a que nada ni nadie la desviara de su camino. Su primera experiencia sexual fue consigo misma: “me convertí en mi propia amante”. Extrovertida, adoraba las fiestas, atractiva, inteligente... atraía la atención de hombres y mujeres. Y sentenciaba a todo aquel que la escuchara que “el amor y la amistad serán mi única religión”. Y así fue.

Un diplomático belga se enamoró de ella. En ese momento Natalie tonteaba con una chica. El señor se dio cuenta y la acusó de “pervertida”. Esto sorprendió a Natalie porque hasta

entonces no se había cuestionado sus deseos ni veía nada extraño o inmoral en ellos. Tampoco le importó mucho. Los rumores se extendieron y el diplomático le recomendó que recuperara el juicio o de lo contrario sería condenada por la sociedad, porque ese amor era contrario a la naturaleza, a lo que Natalie contestó: “¿contrario a la naturaleza, incluso cuando ha sido la propia naturaleza la que nos ha hecho así?” La chica en concreto era Eva Palmer, con un especial talento para la literatura y la danza. No sólo fue su primera relación sino que posteriormente serían grandes amigas hasta la muerte de Eva.



Fotografía de una joven Eva Palmer

Pero Natalie tenía otras muchas actitudes no convencionales para su clase social; montar a horcajadas, salir sin ponerse el corsé, sin enaguas, llevar el pelo suelto... Por ello las discusiones con su padre eran constantes. Natalie ya era salvaje e indomable. La única solución que Albert encontraba era casarla cuanto antes. Alice desempeñó un papel fundamental en insistir en que debía viajar y en retrasar todo lo posible un futuro matrimonio.

En cuanto a la educación superior, aunque teóricamente en algunos lugares era viable, Natalie no tenía ninguna intención “me parecía menos importante que esa evolución hacia mí misma, bajo la tutela de la vida... ¿qué hay de bueno en saber lo que saben los demás? Es sorprendente cómo la vida universitaria lo despoja a uno de su individualidad. Lleva años recuperar la identidad”. Tristemente, su visión sobre la vida universitaria en la actualidad me merece el mismo reproche. Debes alienarte de ti y entrar en el juego. De lo contrario, no consigues sobrevivir. O tal vez sí, cuando eres consciente de ello y das un paso al lado, mirando desde lejos sin perder de vista cuál es y cuál quieres que sea tu propio camino y no el que te dicen que ha de ser. “Me parece suficiente saber leer, escribir, sentir y amar”. Así que decidió que estudiaría temas escogidos por ella misma, como la versificación en francés, el griego o violín.



Fotografía de estudio de Natalie

Entre las cartas que escribió a su madre con apenas diecisiete años, quiero destacar la siguiente, donde su fuerte personalidad, el determinismo con el que luchará siempre por ser ella misma queda patente: “¿Qué has ganado someténdote durante 19 años? Cuando estás en lo cierto, lucha por tus derechos, te lo debes como mujer... (...) Me parece que las que tienen el coraje de rebelarse a cualquier edad son las que hacen posible la vida..., son las rebeldes quienes amplían las fronteras de los derechos, poco a poco... (...) Mientras haya mujeres como tú que lo perdonan todo, habrá hombres que lo intenten todo... (...) Nadie necesita llevar la vida que tú llevas. Sé fuerte y exige lo que te corresponde y lo que debes, cuando se presente la ocasión. Papá es como un niño malcriado, y en parte tú lo has malcriado. Te lo debes a ti misma, y también a él, demostrarle de que “ya no agrada a las mujeres ser parte de ganado que se mueve en torno al hombre”. (...) Tú me recuerdas lo que han hecho otras mujeres durante siglos, y con cuánta paciencia se sometieron. Ves cómo ocurre lo mismo una y otra vez, pero yo no conozco ningún caso en particular en el que haya salido algo bueno de esa injusta sumisión. Todo lo contrario... ¿Cómo mejorarán la sociedad, el mundo o la humanidad si quienes saben cómo deben ser las cosas no actúan...?”⁷

Leer esta carta, ahora, me resonó de un modo muy distinto a hace veinte años. Me sorprendió, me produjo admiración... Como he comentado, el movimiento sufragista estaba en boga y lo hace patente parte del vocabulario que utiliza: derechos, rebeldes, sumisión... y millones de mujeres anteriormente se han sublevado a su destino. Pero para mí fue Natalie quien me abrió los ojos. Esa carta es la que me hubiera gustado escribir a mi madre y a mis tías hace muchos años. Tal vez porque no quería verlas como estaban y están ahora, la mayoría sometidas, aisladas y neutralizadas por sus maridos, esperando la visita de sus hijos, sin más vida propia... De ellas aprendo que hay una parcela de mí que ha de seguir siendo mía, tener mi mundo más allá del de mi familia. Ser un ser completo que convive con otros y se enriquece en lo que puede de ello, pero no abandonarse por completo a los demás.

Natalie también tomó su propia conclusión para su vida: “Pienso vivir de acuerdo con mis convicciones y enseñarle algunas lecciones a esa criatura malcriada que tengo por padre. Creo

⁷ Las cartas de Natalie Barney se encuentran archivadas en la Bibliothèque Littéraire Jacques Doucet de París.

que seré muy amable con él y que nunca le contestaré mal, pero haré lo que me venga en gana cuando sea razonable". Pero ella no comprendía que su madre tenía una increíble fuerza innata de quien heredó su osadía y su disposición de afrontar lo que fuere. Hoy veo que esa es la misma fuerza que mantiene vivas y unidas a mis tías, que son seis. Más allá de las dificultades, el amor y la fuerza que las une es mucho más fuerte de lo que siempre pensé. Su fortaleza interior, el sostenerse las unas a las otras para soportar los avatares de la vida, hoy me supone mucha admiración. Sin duda ni Alice, ni mis tías o mi madre, son esas mujeres débiles que hemos juzgado así siendo más jóvenes.

Por aquellos años Natalie conoce a Carmen Rossi, una modelo de su madre. Ella gozaba con el sexo y no lo ocultaba y ayudó a Natalie a dejar de ser una niña ingenua sexualmente y se convirtiera en una amante exquisita. Sus amantes siempre destacaron de ella sus famosas manos, su lengua, su ternura y "todo comenzó con Carmen", quien también le inspiró el eterno deseo de escribir sobre el amor utilizando la poesía, algo que nunca dejaría.

Mientras tanto, seguía manteniendo una cierta relación amorosa con Eva Palmer cuando una mañana paseando a caballo por el Bois de Boulogne ve a una joven, es Liane de Pougy, la cortesana más famosa de París. Para entonces Natalie ya tenía una idea muy concreta de lo que para ella era la fidelidad: "Para amar necesito amar el doble, porque sólo gracias al contraste puedo sentir y hacer sentir a los demás. (...) Siendo fiel a mi infidelidad, es junto a una amante que aprecio con plenitud el valor de la otra, y junto a la otra que echo en falta a la que acaba de irse. Permítaseme proclamar que es el amor lo que amo por encima de todo, el amor es el difícil dios que adoro a través de cada una de mis amantes, un dios al que no puedo llegar, excepto a través de ellas". Este concepto del amor, que no abandonaría a lo largo de su vida, fue la gran desgracia de todas sus amantes.



Liane de Pougy



Postales que se vendían en la época sobre la famosa cortesana

Se dedicó en cuerpo y alma a seducir a Liane, a la poesía y la música. Estudiaba griego antiguo sobretodo porque quería leer a Safo, su gran inspiración. Natalie se veía como una rescatadora

de doncellas, al más puro estilo romántico y masculino, y es lo que quería hacer con Liane. Su idea del amor, de conquista, donjuanesco, no es precisamente una de las cualidades que más pueda admirar de ella. Como he comentado, no pretendo juzgar y menos desde la mirada de una mujer del siglo XXI, pero he de reconocer que es el aspecto que más me distancia de ella.

Lo que pasó después lo escribió la propia Liane en *Idylle saphique*⁸, 1901, obra que se reimprimió siete veces y que fue la comidilla de todo París. Todo el mundo quería saber quién era esa joven doncella que había cautivado a la cortesana más astuta. En él se retrata a esta Natalie seductora, ingeniosa pero incapaz de ser fiel. Lo interesante es que despertó en Liane la pasión por escribir, como ocurriría con gran parte de sus amantes. Relaciones que más allá del terreno amoroso estuvieron llenas de complicidad artística, de fecundidad creativa.

La literatura sáfica no era una novedad en Francia pero la mayoría de los libros eran escritos por hombres y dedicados a ellos y en general se castigaba a las mujeres por tener inclinaciones “pervertidas”. La obra de Liane estaba destinada a que gustara a todo tipo de lectores. Pero el final es la muerte de la protagonista, algo que no comprendí hasta leer unas declaraciones suyas: “era necesario en aquellos tiempos (ese final) para encontrar un editor que quisiera publicar un libro de ese tema”⁹. Lo que me hace pensar en que esa “desdichada homosexualidad con trágico final” al que inducían los sexólogos de la época y la sociedad, no tenía tanto que ver en cómo se vivía verdaderamente.

La homosexualidad, que tantos estudios aportó por aquellos años, es un tema en el que en un futuro me gustaría trabajar. Se empiezan a poner etiquetas, a hacer dedaraciones del origen de tal perversión, de cómo sería su comportamiento, de la desdicha final. Muchas y muchos no fueron ajenos a esas corrientes de pensamiento logrando crear en ellos una losa con la que era difícil vivir. No es fácil extraerte del mundo que te rodea. Sin embargo, también muchas, porque es a ellas a quienes sobretodo estudio, supieron vivir al margen, creando a su modo su propia vida. ¿Con roles masculinos? ¿En silencio? Puede parecerlo, como los casos de Gertrude Stein y Alice B. Toklas, o el de Adrienne Monnier¹⁰ y Sylvia Beach¹¹. Lo que sí es cierto es que no por ello dejaron de tener estas relaciones y en ambos casos de gran retroalimentación espiritual y creativa. Por ello no puedo hablar de roles, de armarios, de miedos... Me falta estudio sobre ello. Lo que me interesa, por ahora, es que más allá de todo, siguieron su instinto, a su corazón.¹²

⁸ DE POUGY, Liane. *Idilio sáfico*. Barcelona-Madrid: Egales, 2009 (1901)

⁹ Liane escribió sus memorias y es que su vida no merecía menos. DE POUGY, Liane. *My blue notebook*. Nueva York: Harper & Row, 1978.

¹⁰ Adrienne Monnier, dueña de la mítica librería parisina *La Maison des Amis des Livres*, nos abre las puertas a sus personajes y vivencias en: MONNIER, Adienne. *Rue de l'Odéon*. Gallo Nero Ediciones, S.L.U, 2011 (1960)

¹¹ Sylvia recopiló sus vivencias en la librería en: BEACH, Sylvia. *Shakespeare & Company*. Barcelona: Ariel, 2008 (1959)

¹² Dos de los libros imprescindibles para conocer a estas mujeres, su obra y parte de su vida como ya he comentador son los de BENSTOCK, “Mujeres...” y RILEY “Sylvia Beach...”



Sylvia Beach y Adrienne Monnier dentro de la librería *Shakespeare & Company*

Siguiendo con la historia de mi protagonista, fue la relación con Liane la que acabó de quitar la venda de los ojos a su padre. Éste fue a buscarla a París y le estiró del cabello por toda la calle obligándola a jurar que nunca más volvería a ver a Liane. Conociendo el carácter de Natalie, y como sabemos después, esto lo olvidó a la primera oportunidad que tuvo. Pero mientras tanto su padre se quedó tranquilo, aunque seguía en la búsqueda de marido para su hija. Él regresó a Estados Unidos y Natalie se quedó en París. Buscó un mundo donde sentirse cómoda, no sabía cuál, pero tenía el deseo de aliarse con artistas y con la creatividad.

1900 será un año especial en el que conocerá a Pauline Tarn, una joven inglesa que pasaba su primer año en París y donde declaró que fue la primera vez que fue feliz en su vida, libre para vivir como quería y hacer sólo lo que le gustaba. Según ella había vuelto a nacer y así fue como se puso el nombre de Renée Vivien. Había vivido dos tragedias, la muerte temprana de su padre al que adoraba y la profunda enemistad con su madre. Sólo se sentía querida por su hermana y aceptó la desesperación como su destino.

No podríamos pensar en un principio en personalidades más opuestas. Natalie celebraba la vida y a Renée le atraía la muerte. Para ella nada era más importante que escribir poesía mientras que Natalie quería que el poema principal fuera su vida. Natalie amaba su cuerpo, y Renée destruyó el suyo mediante las drogas, el alcohol y la anorexia que la conducirían a la temprana muerte a los treinta y dos años.

Entonces, ¿qué las unió? Más allá de que obviamente se gustaron, en un principio ambas tenían un gran sentido del humor. Las dos eran poetisas por lo que estudiaban, leían y escribían juntas poesía. Se animaban mutuamente a escribir en una época en la que la mayoría de los críticos y también el público no tomaban muy en serio lo que creaban las mujeres en el plano artístico. Fue una relación fructífera creativamente. Un año después de conocer a Renée, Natalie publicó su primer libro de poemas *Quelques portraits*, celebrando abierta y dichosamente su amor por las mujeres. Fue un escándalo. Considerado en su momento de poca calidad, lo importante no fue cómo lo dijo, sino lo que dijo. Renée hizo lo mismo con su

libro de poemas *Études et Péludes*¹³, dedicado a Natalie. Tres años después escribiría una novela sobre su relación¹⁴.



Esta imagen me parece maravillosa. La tengo colgada en mi salón.

Natalie y Renée...

Pero tal vez el vínculo más fuerte fue el de que se encontraron con un ser de igual intelecto, se escuchaban, comprendían y atenuaban su soledad. Porque Natalie, más allá de su abundante vida social era presa de una cierta melancolía, cosa que sólo dejó entrever a lo largo de su vida a muy pocos allegados. Ambas tenían una visión femenina del mundo, como ellas lo denominaban. No sólo creían que las mujeres eran tan libres como los hombres, sino también superiores a ellos. Natalie no lamentaba la suerte de las mujeres, sino que más bien celebraba todo lo que fuera femenino, encomiando su poder, inteligencia y entereza.

A Natalie le gustaban los hombres, en el término de hablar o relacionarse con ellos, pero nunca dejó de censurar las estrategias masculinas, como la guerra, pues aniquilaban las creaciones de las mujeres.

Las dos mostraban sin tapujos su disfrute del amor entre mujeres. En tiempos, como he comentado anteriormente, en los que se clasificaba la homosexualidad como una enfermedad degenerativa como mínimo, Vivien y Barney la consideraban una emocionante distinción y respondiendo al desdén antihomosexual con un extremismo insolente para la época. Risa, poesía, comprensión mutua, feminismo, estas eran las cualidades comunes que las unían.

Un día, en una librería Natalie leyó *Opals*, de la poetisa británica Olive Custance. Esta lectura le inspiró a hacer realidad una idea que acariciaba hacía tiempo; formar un grupo de poetisas y que pudieran estimularse e inspirarse entre sí. Serían Eva, Renée, Custance y ella. Sin más, le escribió una carta a la poetisa y esta aceptó encantada a la propuesta. Viajó hasta París, pero sabemos poco de cómo fueron estas reuniones aunque su duración fue breve. Este deseo de reunir a mujeres artistas será un *continuum* en su vida. Ahora sé que no fue la primera, ni mucho menos. A mediados del siglo XIX la hermanadad de escultoras norteamericanas en Roma, con Harriet Hosmer a la cabeza; anteriormente las Preciosas, tradición de los salones sobretudo en París que sin duda debía conocer Natalie, y un sinfín de mujeres que popular o

¹³ VIVIEN, Renée. *Estudios y preludios*. Madrid: TF Editores, S.L., 2006 (1901)

¹⁴ VIVIEN, Renée. *Se me apareció una mujer...* Barcelona: El Cobre, 2006 (1904)

anónimamente se reunían y enriquecían interpelándose. Creo que forma parte de la riqueza femenina, que pasa generación tras generación teniendo o no conocimiento de ello. Estar en relación nos nutre, es un grito del alma que las mujeres de todas las épocas han sabido escuchar. Y es curioso como cuando no tenemos conocimiento de ello, como era mi caso, una lo busca, a tontas, sin saber bien el qué, pero sabe, aunque en ese momento no sepa ponerle nombre, que una genealogía femenina la llama, llena de sabiduría.

El pecado más grande de Natalie no consistió en que fuera lesbiana, sino que se negó a ocultarlo y a avergonzarse de ello: “Soy lesbiana, pero una no debe ocultarlo ni hacer gala de ello”. Su madre, Alice, tardó meses en aceptar la naturaleza de su hija, pero finalmente la verdad estrechó el vínculo. Natalie logró establecer con su madre una relación más fácil, más amistosa y más honesta. Ello me muestra de nuevo una Alice maravillosa. Es sus últimos años reconoció que la homosexualidad de su hija fue el golpe más duro de su vida, algo que puede sorprendernos conociendo en matrimonio que tuvo. Pero fue muy inteligente emocionalmente. Prefirió no perder a su hija, es decir, eligió su amor por ella a las presiones sociales.

Serán los mismos años en los que conoce a Colette, y se crea una unión indestructible. En 1906 abandonará a Willy y vivirá una temporada con Natalie, un idilio que dio paso a una íntima amistad que sólo la muerte de Colette interrumpió en 1954¹⁵.



Colette, en los años en que conoció a Natalie

Con todas estas relaciones íntimas Renée no deja de sufrir y necesita alejarse de ella. Natalie no entendía los conceptos de fidelidad y monogamia físicas y esto mataba a la joven Renée que amaba de un modo trágico y romántico. No dejó de escribir¹⁶, poemas, novelas cartas... hasta su muerte. Natalie le decía que amaba más un poema que sus caricias. Fue una relación tormentosa, de idas y venidas por ambas partes. Renée le escribió: “Tú has sido mi inspiración. Tú me mostraste mi verdadero camino, me encontré gracias a ti, y así llegué a conocerme”. Sin duda Natalie sabía sacar lo mejor de ellas, pero sentimentalmente no supo cuidar del mismo modo. Tras la pérdida de Renée le escribió a Pierre Louÿs: “Sé cuánto la amo, lo sé ahora que la he perdido”. Sólo deseaba aquello que no tenía; lo que tenía, no lo quería.

¹⁵ Para conocer la vida de Colette: THURMAN, Judith. *Secretos de la carne. Vida de Colette*. Madrid: Siruela, 2000 (1999)

¹⁶ Una recopilación de su poesía se encuentra en: VIVIEN, Renée. *Poemas*. Barcelona: Igitur, 2007

Teniendo veintiséis años muere su padre, lo que le supone una inmensa herencia y con ello la total independencia que siempre había deseado. “Apartándome de la alta sociedad antes que ella se apartara de mí, acabé tratándome sólo con aquellos que yo escogía, que eran de una variedad inagotable”. Empezó a conocer a todo tipo de personas haciendo fiestas, como hacía su madre. Tras la muerte de Albert empezó la verdadera liberación de Alice. Ya no había nadie que le pusiera límites y empezó a actuar según sus impulsos.

De todas las relaciones que mantuvo Natalie sólo menciono algunas, las que ella consideró más importantes y las que de algún modo a mí también me lo parecen, como fue la escritora y poetisa Lucie Delarue-Madrus. Hasta que conoció a Natalie, con veintiocho años, el apetito sexual de Lucie era un terreno inexplorado. De hecho mantenía un *mariage blanc*. En *Mes mémoires* (1938) escribió que el amor de su marido hacia ella era puramente intelectual y que “para él yo fui por encima de todo, y tal vez únicamente, la Poetisa”. Lo que Natalie despertó en ella fue una pasión inusitada. El sexo fue tal revelación, que sintió como si la arrojaran hacia una nueva existencia. Sintiendo plenamente viva por primera vez, su caudal creativo se desbordó, como lo atestiguan los poemas eróticos que escribió por aquellas fechas. La historia se repetía. Amor, pasión, creatividad volcada en la escritura... y las infidelidades. Lucie empezó a obsesionarse con los otros amores de Natalie y sufría al tener que compartirla. A ello se sumaba su sentimiento de culpa por haber roto sus votos matrimoniales pues también era cierto que quería a su marido y le estaba agradecida por haber promovido su carrera de poetisa. Como muchas otras, decidió alejarse de ella y el matrimonio partió en un largo viaje por Arabia. Tiempo después, al regresar a París, la ardiente pasión fue substituida por una verdadera amistad que duró hasta 1954, cuando Lucie falleció. ¿Qué capacidad tenía Natalie que tras generar semejante dolor, todas regresaban y se establecía entre ellas una infranqueable amistad? Porque sobre la amistad era lo único a lo que Natalie se mantenía fiel.



Lucie Delarue-Madrus en 1905

Natalie alquiló una casa en Neuilly, un pueblo cercano a París, y fue allí donde se inició el famoso salón de Natalie Barney. Lo transformó en un lugar de artistas, escritores/as, músicos y aristócratas progresistas. En el jardín se representaban obras de teatro escritas por amigos/as suyos/as y propias sin dejar nada al azar. También Mata Hari apareció por allí para realizar uno de sus bailes montada sobre un caballo blanco.



Imagen de una de las representaciones realizadas en el jardín de Neuilly

En Neuilly también se realizaron ceremonias de boda lésbicas, alegres danzas, representaciones sáficas, fiestas de disfraces... Por todo ello recibió las críticas de su casero y al poco tiempo decidió que era hora de volver a París. Eligió alquilar una casa y encontró la que sería su hogar durante más de 60 años, en la calle rue Jacob número 20. “ Quise esa casa y la tuve. Hay que luchar para apreciar las cosas”. Para acceder a la casa, como entonces, hay una gran portería tras la cual se encuentra un patio adoquinado. La casa del fondo, de dos plantas era la de Natalie. Además disfrutaba de un amplio jardín y en él un pequeño templo dórico semicircular, con cuatro columnas y sus peldaños de piedra. Cinceladas en el dintel de piedra se leían, y se leen, las palabras *Temple à l’Amitié*, rematadas con dos serpientes con las bocas abiertas y una corona de laureles, en cuyo interior se encuentra DLV, tal vez *Dieu le veut* (Dios lo quiere).



Al fondo se descubre la casa de dos plantas de Natalie Barney y a la derecha el acceso al jardín.



Yo frente a la casa de Natalie Barney, 2000



En Templo de la Amistad, 2000



Sentada en las escaleras de acceso al Templo de la Amistad, 2000



En el jardín donde realizaba parte de sus reuniones, 2000



Ante la puerta remodelada de la que fue la casa de Natalie, 2017

Se conoce la existencia de la construcción de seis templos como este en París, sobre el siglo XVIII, y parece ser que en la actualidad es el único que se conserva. Sin duda es un lugar especial. Creo que se eligieron mutuamente. A veces no le damos importancia a los lugares, en concreto al hogar. Pero éste cumple más que una simple función. Cuando está lleno de vida ese espíritu queda impregnado y se convierte en una prolongación de una misma. La esencia de Natalie seguía allí... “Vivo sin temor a los ladrones. Nadie roba la atmósfera...”



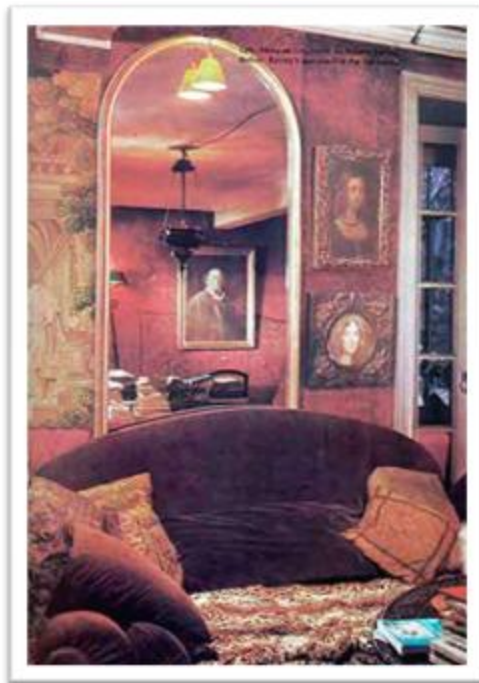
En un lado del jardín, el Templo a la Amistad

En cuanto a los muebles y demás pertenencias, no les daba la menor importancia. Fue decorando su casa en gran parte con regalos y aportaciones que hacía su madre. Tenía una opinión muy clara: “Estoy empezando a temer de verdad las posesiones. Si nos dejamos llevar por ellas, no podremos vivir de verdad ni dentro ni fuera de ellas. Todas las guerras y la mayoría de los amores derivan del instinto de posesión”.

Empiezan a suceder cambios. El salón deja de ser tanto para fiestas a ser el lugar de reuniones literarias y el jardín para grandes acontecimientos. Poco a poco lo más importante sería la conversación. El día establecido eran los viernes de 4 a 8 aproximadamente y se dedicaba a hablar de arte, literatura, música filosofía e incluso política. La historia de los salones es milenaria. El gran salto fue en el siglo XVI y en especial en el siglo XVII¹⁷, donde lo encontramos tal y como lo conocemos ahora. Con pocas excepciones han sido las mujeres quienes se han encargado de sostenerlos.

En 1960 una periodista de la *New York Times Book Review* le preguntó qué había hecho para instaurar un salón literario: “Como yo era una persona internacional y tenía una casa bonita, pensé que debía ayudar a otras personas internacionales a que se conociesen. Las otras reuniones no eran de carácter internacional. Los recién llegados no sabían a dónde ir y podían venir a mi casa. Los norteamericanos encontraban traductores para sus obras. Dedicué tardes a poetas franceses o estadounidenses para que otros pudieran conocerlos”. En otra ocasión comentó: “Yo no creé un salón, el Salón se creó en torno a mí”.

Casi sin saberlo, Natalie había pasado toda su vida preparándose para desempeñar ese papel, aprendiendo de su propia madre y de su tía abuela la forma de conquistar a la gente. Pero además, intuía la manera de hacer que las personas tuvieran la sensación de ser especiales. Dejándose llevar por su instinto, encontraba y destacaba puntos comunes, tranquilizaba a las almas tímidas y permitía que otros alzaran el vuelo y brillaran con luz propia. Apreciaba las mejores cualidades de cada uno y ellos lo notaban y lo sabían. Es imposible negar que Natalie tenía una dosis de ego superior a lo normal, pero sabía controlarse. Prueba de ello es su comportamiento durante las reuniones de los Viernes en las que nunca dominó las conversaciones, ni interfirió cuando otros hacían uso de la palabra, y en las que siempre procuró que los nuevos invitados conocieran a personas que pudieran resultarles interesantes.



¹⁷ Para conocer un poco más la historia de los salones, VON DER HEYDEN-RYNSCH, Verena. *Los salones europeos. Las cimas de una cultura femenina desaparecida*. Barcelona: Península, 1998



Interior de la casa de la rue Jacob, con los cuadros realizados por la pintora Romaine Brooks

También promovía a la gente. Cuando descubría una persona con talento, hacía lo indecible por ayudarla, presentarla y darla a conocer. Más allá de sus gustos, eso nunca le impidió ayudar o tratar de apreciar la obra de artistas con puntos de vista diferentes a los suyos, lo que me indica una gran apertura de mente e inteligencia.

Pero el mérito de su Salón residía en su presencia. Dominaba cualquier rincón con su increíble estar y por su intelecto único, rápido, penetrante e intuitivo. No solía emitir juicios sobre la gente, y como ya he comentado, tenía un alto valor sobre la amistad. Lucie Delarue-Madrus decía: “Estoy segura de que si yo, o cualquier otra de tus amigas, fuera arrestada hoy, digamos que acusada de robo, tú estarías con ella, y eso no afectaría tu amistad en lo más mínimo, porque eres capaz de amar a alguien tal como es, incluso a una ladrona”.

Natalie alegaba que no tenía opiniones, lo que me parece del todo improbable, sino que se las guardaba para ella: “La persona que habla “contra” algo no tiene nada que decir. ¿Por qué destruir cuando se puede pasar por alto? Cuando uno se limita a lo que uno ataca lo único que muestra son las limitaciones que uno tiene”.

Otra cualidad que contribuyó al éxito de su salón fue su ingenio, esa mezcla entre inteligencia y humor. Esa ingeniosidad de Natalie convencía a los escépticos, daba alegría a sus reuniones y felicidad a sus invitados. ¿Quién no desearía una anfitriona así?

Su salón era exclusivo e inclusivo y conociendo el carácter de Natalie también puso unos límites para la admisión de la gente. Estos al menos debían de cumplir una de las siguientes cualidades: reconocimiento mundial, inteligencia extraordinaria, celebridad, amor a la vida o buen sentido del humor. Eso sí, a todo el mundo se le exigía buenos modales y no emplear lenguaje vulgar. Si eras aceptado no importaba ni el color, ni la orientación política, ni sexual, ni nacionalidad o religión. En aquellos tiempos parecía raro encontrar semejante alarde de democracia.

Hasta la década de 1920, la casa de la rue Jacob era el único lugar de todo París donde podían tratarse socialmente escritores y artistas de diferentes nacionalidades. Ya sólo por esa razón, los Viernes de Natalie llenaron un vacío en el mundo literario la ciudad. Otra de sus cualidades era que las sexualidades se mezclaban con facilidad, algo notable para a época y lo que le aportó numerosas críticas en gran parte por sus vecinos. Una de estas vecinas que tanto la criticaba y comentaba a quien quisiera escucharla que aquello era un nido de perversión, tuvo su respuesta. Natalie se acercó a su casa, y son ese encanto que la caracterizaba la invitó a que fuera uno de sus Viernes. Pues se convirtió en una asidua habitual. Esa es una de las cualidades que más me admiran de ella. No se enfrenta, no pierde energía en una lucha absurda. Sabe cuál es su camino y si algo se interfiere, sabe como conquistarlo.

Mientras tanto, Alice seguía en plena ebullición creativa. Patentó tres inventos, se dedicaba a su pintura y exponía en galerías de prestigio de Estados Unidos, Londres y París. Montaba espectáculos musicales, viajaba. Trabajó con la agencia de caridad Neighborhood House que velaba por las familias necesitadas y adquirió una casa para que esta entidad tuviera una sede y posteriormente un centro infantil. Dio clases de teñido artístico, escribió óperas, teatro... Y se enamoró de un joven de veintidós años. ¿Y qué iba a hacer una mujer que se sentía por fin plenamente libre y viva? Pues vivir esa relación. Aunque guardaron las apariencias durante un tiempo, finalmente se casaron. Ninguna de las dos hijas se oponía a la relación, pero sí al matrimonio y por motivos muy distintos. Natalie porque lo veía como un modo de esclavitud y no comprendía cómo tras las vivencias acometidas con su padre y la libertad de la que ahora gozaba pudiera volver a casarse. Laura, sin embargo, era más práctica. Temía por la herencia de la familia, que ella gestionaba sabiamente. Pero Alice realizó su deseo. Sin embargo la unión duró poco, hasta que se encontró a su marido en la cama con otro hombre. Y como por entonces el divorcio ya no estaba tan mal visto no dudó en divorciarse y seguir con su vida.



Alice Pike Barney, en 1920

Mientras tanto en París, las cosas no iban bien para Renée. Se decía que después de que Natalie le rompiera el corazón perdió las fuerzas para vivir. Pero eso es otorgar una responsabilidad que considero injusta. Renée no paró de viajar, en especial a Lesbos, tuvo otras amantes y durante ese tiempo ambas mantuvieron una amistad, aunque con cautela. Empezó a beber, a drogarse, tema del que intentó alejarla en repetidas ocasiones Natalie y se fue negando a comer. Como comenta Aurora Luque en la introducción al libro de recopilación de poesías de Renée Vivien "La pasión se contempla en Vivien como destino absoluto. Si unos textos proponen la glorificación sin trabas del puro impulso pasional, otros, en cambio, constatarán la destructividad inevitable de la pasión asumida. Este programa vital provoca un

brusco choque frontal contra la realidad y sus rígidos compartimentos”¹⁸. Renée no encontró su lugar en la vida. Sólo miraba hacia atrás, el mundo idealizado de Lesbos, de su amada Safo a la que tanto estudió y tradujo.



Retrato de Renée Vivien realizado por Alice Pike Barney

Colette, que vivía cerca y la visitaba a menudo escribió *en Lo puro y lo impuro*¹⁹ la descripción definitiva de los últimos años de Renée. Grandes habitaciones oscuras sin aire, ventanas cubiertas con cortinajes cerrados, del fuerte olor que lo impregnaba todo, una combinación de incienso para funerales y frutas y flores más que maduras. En una ocasión en que el olor amenazaba en descomponerla trató de abrir una ventana, pero la encontró tapiada. En 1908 intentó quitarse la vida. Ya no había marcha atrás. El 8 de noviembre de 1909 falleció. La causa oficial de la muerte fue neumonía, pero quienes la conocían consideraron que su muerte obedeció a un largo y lento suicidio. Natalie no estuvo de acuerdo con esto: “Ella fue, más que nadie, la diosa de la muerte, y la muerte fue su última y principal obra, puesto que esa amorosa virgen murió de acuerdo consigo misma... No fue un suicidio: quienes aman la vida se suicidan, quienes aman la muerte se dejan morir... Toda su vida había sido una evolución hacia esa esperanza última e innegable”²⁰

¹⁸ VIVIEN, *Poemas*, 2007

¹⁹ COLETTE, *Lo puro y lo impuro*. Barcelona: Global Rhythm Press, 2007 (1932)

²⁰ BARNEY, Natalie. *La poète Renée Vivien: Evolutions d'une mystique*. Special Collections, Memorial Library, Universidad de Wisconsin, Madison, Wisconsin.



Tumba de Renée Vivien en el cementerio de Passy, París

No puedo hablar de Renée...se me escapa entre los dedos... Siento un gran amor hacia ella, supongo que porque también viví una época de pasión y desesperación... Puedo comprenderla. Hubiera deseado conocerla para poder abrazarla y hacerle sentir que no estaba sola... No sé si hubiera servido de nada, pero me niego a emitir juicios sobre su vida. Me quedo con su obra y con lo que ella afirmó: "Si alguien habla de mí, sin duda mentirá".²¹

En las primeras dos décadas del siglo, un hombre llamado Remy de Gourmont tenía una posición única en el mundo literario francés: el de un recluso reverenciado. Por una enfermedad que padeció de joven y que le desfiguró la mitad del rostro, no solía salir a la calle ni recibir visitas. Hacía mucho que Natalie quería conocerle y se decidió a escribirle y a enviarle sus obras. A Gourmont le gustó. Así empezó su amistad y sus habituales visitas los domingos por la tarde. Natalie dijo en una ocasión que Gourmont le atraía por la brillantez de su mente y la libertad de sus opiniones y que ella, a cambio, lo ayudaba a ser más dichoso porque lo persuadía de que volviera a tratarse con los seres vivos. Ésa no fue la primera vez que realizaba el papel del caballero rescatador, y tampoco sería la última. Parte de su intrigante dualidad consistía en que, pese a su existencia marcadamente egocéntrica, también tenía un verdadero deseo de ayudar a los demás. Es por eso que, así como había tratado de persuadir a Liane a que dejase de ser cortesana y a Renée a evadir sus pensamientos sobre la muerte, en esta ocasión esperaba rescatar a Gourmont de la soledad y, en gran medida, lo lograría. Ella consiguió que saliera de casa, que pasearan por el Bois de Boulogne e incluso que acudiera a sus Viemes. No me detendré más en esta relación. Pero sobre la importancia de la presencia de Natalie en la vida de Remy él mismo lo dejó por escrito en sus *Cartas a la Amazona*, 1914. Gracias a esta obra se hablaba de Natalie por toda Europa en el mundo literario.

En 1910 publicó tres libros más. Era una escritora nata, en el sentido que no podía dejar de coger la pluma para tomar notas, registrar o crear algo de la nada. Experimentó con todos los géneros porque no les tenía miedo. Cambiaba poco de sus escritos iniciales por que según Ezra Pound la consideraba una escritora perezosa. Ella estaba de acuerdo, aunque también

²¹ Inspirada en la vida y la obra de Renée Vivien, la gran poetisa María-Mercè Marçal escribió su única novela, *La passió segons Renée Vivien*. Una joya. MARÇAL, Maria-Mercè. *La passió segons Renée Vivien*. Barcelona: Columna, 1994

pensaba que la revisión destrozaba la espontaneidad. Sus poemas tienen un fuerte carácter feminista, pues muestran cómo triunfan las mujeres en situaciones adversas.

En los mismos años conocerá a la duquesa Elisabeth de Gramont, Lily. Lo más admirable era que se crió con la firme resolución de no permitir que su cuna aristocrática la impresionara. El tiempo y las circunstancias la dejaron sin dinero, pero en lugar de quejarse por perder sus privilegios y su riqueza, ella se empezó a ganar la vida escribiendo. De muy joven se casó con el duque de Clermont-Tonnerre. Aunque no era dada a escribir sobre su vida privada, sí tocó el tema de la represión de las mujeres en el matrimonio: “Un marido era entonces un carcelero más o menos cruel. Las mujeres francesas estaban sometidas a sus maridos en un grado increíble, en el cual no tenían derecho de disponer de su tiempo, de sus opiniones y de su dinero... El efecto directo de este sometimiento sobre las víctimas fue la total incapacidad de lidiar con las realidades de la vida”. Según sus más allegados, su matrimonio fue tormentoso y ella estaba sometida a constantes maltratos. No quiero pensar que ella consideraba una víctima indefensa a las mujeres, pues demostró lo contrario, más allá de las circunstancias. Pero sí una realidad social compleja para las mujeres.

De todos los amores del pasado y el futuro de Natalie, sólo Lily se equipararía con ella en cuanto a optimismo, inteligencia, objetividad, humor y refinamiento. Lily había conocido a lesbianas y se había sentido teóricamente intrigada, pero fue con Natalie con quien se hizo realidad. Su primera relación fue el 1 de mayo y durante el resto de sus vidas, salvo cuando estuvieron separadas por la guerra, insistieron en pasar juntas esa fecha. La duquesa, que había llevado una vida convencional, encontró excitante el sexo con otra mujer y mantuvieron sus relaciones a lo largo de sus vidas.



Fotografía de Lily en 1904



Retrato de Lily realizado por Romaine Brooks en 1924

Y llegó la guerra. Natalie se convirtió en una trovadora, en una especie de pacifista en proceso..., una pacifista con fundamentos feministas. Creía que el amor, dominio de la mujer, exigía mucho más heroísmo que la guerra, creación del hombre. Amar era querer la vida; matar, lo opuesto: “Las mujeres no echarían a perder con tanta rapidez e inutilidad las vidas que gestaron con tanto cuidado y dolor. ¿Por qué deben someterse a la masacre de los inocentes, una generación tras otra... y permitirles que se críen como ganado para el ineludible matadero?”

Durante la guerra, el salón de Natalie se convirtió en el punto de encuentro de los amantes de la paz. Hubo quien la criticó por seguir celebrando sus reuniones de los Viernes en semejante

momento, pero ella ofrecía un profundo sentido de continuidad a las personas cuyas vidas se habían vuelto caóticas y desestructuradas. Era un aliento de vida. Según Magdeleine Wauthier, tal y como escribió en el prefacio de *Traits et portraits*²²: “Todos los presentes en las reuniones de los Viernes durante la guerra las recordaban como un respiro, donde la atmósfera intelectual era más importante que las preocupaciones materiales, donde la mente se podía recomponer en un ambiente de calma y belleza en el cual reinaba la libertad de pensamiento, de opinión, de expresión... Sólo en torno al Templo de la Amistad, oculto en el jardín, se permitía decir que la guerra era cruel, horrible, y que los errores políticos que la prolongaban eran imperdonables (...) Allí encontré el coraje de vivir y un enriquecimiento espiritual que nunca perdí”. Si aunque fuera para una sola persona y durante un periodo tan duro, sus reuniones generaron un sentimiento tal de libertad, ya había valido la pena. De nuevo Natalie nos muestra la importancia que le concede al estar en relación, y más en momentos tempestuosos.



La France Croisée, de Romaine Brooks

Tal vez por ello otro de los acontecimientos más importantes que tuvieron lugar en la casa de la rue Jacob durante la guerra fue el Congreso Femenino por la Paz, al cual asistieron no sólo las amigas parisinas sino mujeres de muchos países y profesiones. Natalie escuchó con atención, pero le molestó la forma en que las grandes ideas parecían disolverse en argumentos mezquinos, y al final decidió que “esa sería la última vez que mi salón literario parece una investigación política”. Palabras, palabras... para una mujer de acción como ella supongo que no era suficiente. Discursos que giraban en torno a los ideales políticos establecidos por los hombres, utilizando sus mismas herramientas... ¿qué podía cambiar? Tal vez por eso ella se cuestionaba: “¿no debería prevalecer el más fuerte en el instinto de preservación de la raza, y volver el matriarcado a dominar al patriarcado? Si a lo largo de todos estos años de gobierno patriarcal, esta maldita guerra no ha podido evitarse, sino aumentar y hacerse más terrible, ¿es de veras una locura esperar que las mujeres puedan poner fin a esta locura?”

Al mismo tiempo que se inicia la guerra conocerá a la que será su gran amante y amiga de por vida, la pintora Romaine Brooks. Esta artista venía marcada por una dura infancia exenta de afecto, de padre alcohólico y madre que sólo amaba a su hijo varón, hermano que fue muy

²² BARNEY, Natalie. *De trazos a retratos*. Barcelona: Icaria editorial, 1988. Único libro de Natalie traducido al castellano.

cruel con ella. Las secuelas de semejantes carencias afectivas las arrastró de por vida, víctima de las depresiones e inseguridades. Con 19 años huyó a París y estudió música y pintura. Al poco tiempo murió su madre lo que le permitió heredar una considerable fortuna y empezar su vida sin las recriminaciones y humillaciones constantes de ésta.

Quiero pararme aquí un momento. Gran parte del máster ha girado en torno de la madre, un tema que me ha hecho remover muchas cosas, volver a mostrar heridas, querer sanarlas, reconocer y agradecer... Todo un movimiento interno necesario para nuestra salud física y espiritual. Un claro ejemplo de la importancia de esta relación lo vemos en mujeres como Renée y Romaine, que nunca se sintieron queridas por sus madres y el dolor que ello les supuso de por vida; o al contrario, que fue el caso de Natalie, quien siempre tuvo el apoyo y complicidad de su madre. Aún así nadie es perfecto y ella reconoció muchas veces que sufría con la falta de muestras físicas de afecto por parte de su madre y llegó a pensar que para ella, lo que más contaba era el arte. Y hablando con amigos y amigas de este tema, veo que la marca que deja la relación con la madre, sea para bien o para mal, afecta especialmente a las mujeres. La importancia de sanar esas heridas o de ser agradecidas depende nuestra salud mental y la tranquilidad del alma.

Siguiendo con Romaine, cuando ambas se conocieron ésta ya tenía un cierto prestigio. Robert de Montesquieu la apodó "la ladrona de almas". Realizaba retratos atractivos y escalofriantes que le dieron fama. Creo que uno de los pocos que logra transmitir calidez es el que hizo de Natalie, *L'Amazone*, en 1920.



Autorretrato de Romaine Brooks

Romaine había sido amiga de Renée y por supuesto había oído hablar de Natalie, de la cual diría "su rebelión contra las convenciones no era combativa como la mía. Lo único que ella quería era seguir sus inclinaciones". Aparentemente eran dos polos opuestos. Romaine siempre estaba enferma, detestaba a la gente y era feliz estando sola y se ofendía ante el comentario menos ofensivo del mundo. Pero desde un comienzo se estableció entre estas dos mujeres un amor profundo e inalterable que duraría sesenta años. Para Natalie, Romaine era, lisa y llanamente, un genio artístico y si prefería mantenerse alejada de la humanidad, tenía todo el derecho a hacerlo. Para Romaine, Natalie era en el fondo de su corazón la mujer que le hubiera gustado ser, fuerte, risueña, cautivadora. Cada una de ellas se aportó aspectos inexplorados. Por brusca que fuera la pintora con las relaciones sociales, era capaz de una inmensa dulzura con su "Nat-Nat"; y por dominante que fuera Natalie con las demás, dejaba las riendas sueltas a "mi ángel". Pero a los ojos de Romaine su amante tenía dos cosas negativas; sus amistades, que las consideraba una pérdida de tiempo, y su infidelidad. Aunque la detestaba como sus predecesoras supo llevarlas mucho mejor. En realidad uno de los

factores que hizo que la relación durase tantos años fue la inquietud geográfica de Romaine, lo que hacía que cada vez que se reencontraban fueran nuevos encuentros apasionados.



Retrato de Romaine Brooks sobre Natalie Barney, *L'Amazone*

Qué tenía Natalie para conseguir lo que quería me resulta un misterio, aunque no muy deseable en el terreno amoroso. Desde un principio le dejó claro a Romaine que tenía una relación con Lily que no pensaba dejar. A menudo llegaron a pasar vacaciones las tres juntas, lo que no evitaba que hubieran ciertas tensiones. No quiero entrar en juicios, pero no desearía estar en el lugar de sus amantes.

Dejando a un lado los aspectos amorosos, el papel de Natalie en relación con los/as artistas y su difusión debería ser más estudiado. Un caso destacado fue el de Paul Valéry. Le conoció gracias a Lily cuando aún no había publicado nada y era un completo desconocido. Una noche le escuchó recitar unos poemas en casa de su amiga y no necesitó que nadie la convenciera de su valía. A partir de entonces se inició una amistad y Natalie empezó a traducir algunas de sus obras al inglés. Hoy en día es conocido como uno de los grandes poetas franceses del siglo XX. La traducción y difusión de obras de desconocidos escritores y escritoras fue una constante en su vida. Lo que supone un arduo trabajo y dedicación con el que se entusiasmaba y se dedicaba tanto como con sus amores.

Y llegaron los años veinte en París, extinguiendo de prisa el último reflejo que quedaba de la *Belle Époque*. La mujer estadounidense había ganado el derecho a votar y fue una declaración simbólica de las mujeres de todas partes para pensar que eran iguales a los hombres legalmente. También los cambios llegaron para Natalie quien poco a poco, la condena de la cual fue objeto durante tantos años se transformó en una suerte de conmovedora curiosidad, incluso en una estima social. Natalie se había vuelto aceptable. Era consciente que aún trabajando duro su éxito literario sería escaso, y aunque nunca dejó de escribir, se volcó aún más si cabe en su salón. Sabía que, de quererlo, podía ser de una inmensa ayuda a un escritor o escritora.

Tras la guerra al primero al que se dedicó con esmero fue a Valéry. Encontró editores para las traducciones, lo mencionaba sin cesar a sus amigos y lo presentó a gente importante. En 1920 dedicó un Viernes a su obra. Él leyó sus poemas y ella sus traducciones.

Fue el deseo de ayudar a Valéry lo que la llevó a colaborar con Ezra Pound en una empresa conocida como *Bel Esprit*. Estos dos personajes tozudos y obstinados decidieron sacar adelante unas ayudas para los escritores de talento con problemas financieros. Y digo escritores porque Ezra hacía caso omiso de las escritoras. Natalie fue una de las pocas a las que procuró ayudar interesándose por su obra e intentando corregirla. Y aunque Natalie se lo agradecería, ella no movió ni un ápice de sus escritos.

Esta institución concedería el dinero a un escritor cuidadosamente seleccionado. Serían dos, uno en inglés que Pound elegiría y fue T.S.Eliot y uno en francés, a quien Natalie propuso que fuera Paul Valéry. Pero hubo un fallo gigantesco, ninguno de los dos escritores querían ser objeto de la caridad. Por suerte ambos empezaron a publicar y a ganarse la vida con su obra. El por qué no continuó *Bel Esprit* lo desconozco, siendo un proyecto largo en gestación y uno de los que más ilusión le aportó a Natalie. Aunque los continuos encontronazos entre su carácter y el de Pound puede darnos algunas pistas.

La Amazona seguía creando reputaciones y no dudaba en invitar a aquellos que tuvieran méritos o le parecieran interesantes. Los más jóvenes sabían que allí en su salón podían conocer a algunos de los más importantes o populares escritores franceses: Colette, Valéry, Gide, Pierre Louÿs, Anatole France, Paul Claudel, Lucie Delarue-Madrus, Aragon, Cocteau... Y con los expatriados de habla inglesa: Janet Flanner, Mina Loy, Djuna Barnes, Gertrude Stein... Isadora Duncan acudía de forma esporádica y a veces bailaba; Liane de Pougy causaba sensación. También se podía encontrar a Sylvia Beach, Marie Laurencin o Tamara de Lempicka. ¿Por qué citar tantos nombres? ¿Es necesario? Sí para mí, pues fue una de las cosas que más me sorprendió. Poder encontrarte en una reunión a todos estos personajes girando en torno a una mujer como Natalie, a la cual creo que no se le ha reconocido lo suficiente por semejante capacidad. Como las Preciosas, como tantas otras, deben formar parte de nuestra genealogía.

El número de invitados solía ser de 30 a 35, aunque a veces podían llegar a 50 ó 100. En ocasiones especiales, como en 1927 cuando homenajeó a Gertrude Stein llegó a reunir a 200 personas en su jardín. En general las reuniones se celebraban dentro de la casa pero si el tiempo lo permitía la gente paseaba por el jardín e iban al Templo, donde en los días fríos tenía la chimenea encendida. Cuando los grupos eran muy grandes sí se hacían en el exterior, con las lecturas o recitados desde el Templo.



Fotografía del interior del Templo de la Amistad



Dentro del Templo de la Amistad, 2000



Dentro del Templo de la Amistad, 2000

En los primeros tiempos, Natalie iba de un lado a otro, pero con el transcurso de los años optó por empezar a sentarse. Las sillas a cada uno de los lados eran muy codiciadas para lo que ella llamaba sus *tête-à-tête*. Pero había otras que describían un círculo en el salón, de manera que las conversaciones pudieran fluir sin tropiezos. Siempre se servía un festín en la larga mesa central. La comida desempeñaba un papel sutil, pero muy importante. Si una reunión regular contaba con personas poderosas y personalidades interesantes que garantizaban el entretenimiento, era probable que la gente acudiera, pero si a ello le sumamos platos deliciosos, el éxito era asegurado. No me parece nada banal este dato. Creo que en especial las mujeres sabemos del valor de alimentar no sólo el espíritu, sino también el cuerpo. Hace años, cuando me veía haciendo la comida para mis amigos o parejas me sentía como si fuera un acto de sumisión, cosa que no me ocurría con mis amigas. Entonces me di cuenta que era un acto de amor, que lo hacía porque quería y me daba placer. Un modo más de mimar a quien entraba en mi casa. Me costó reconciliarme con esto, pues tenía en mente la imagen de mi madre y mi abuela siempre en la cocina sin un respiro. Hoy valoro este acto de amor y es así como yo lo realizo. Forma parte del ritual, del querer, del cuidar. Y creo que ese valor es el que también le daba Natalie, pues cuando ella comía sola no pedía a su cocinera nada por el estilo, sino sencillos platos.

Y el hada de la cocina se llamaba Berthe Cleyregue, una joven borgoñona que como veremos más adelante tuvo un papel trascendental en la vida de Natalie, y a quien le quiero rendir mi humilde homenaje. Porque no era fácil trabajar para la Amazona, una mujer que como jefa era autoritaria, impaciente y exigente. De hecho, cuando se enteró de las inclinaciones de la patrona, estuvo a punto de rechazar el trabajo. Una chica inocente de campo era incapaz de comprender el mundo en el que giraba Natalie. Pero finalmente se quedó, para gran suerte de Barney.

En Francia se constituyó la *Académie Française*, una institución exclusivamente de hombres (y así fue hasta 1980 siendo la primera mujer Marguerite Yourcenar). Por ello, como reacción, Natalie instituyó en 1927 la *Académie des Femmes*, una idea que ella y algunas amigas tenían desde hacía tiempo. Contemplaba una asociación en la cual pudieran reunirse escritoras en inglés y en francés, leer sus obras y honrarse las unas a las otras. “Las mujeres de letras a penas se conocen, salvo de nombre, y aún así de manera excepcional”. De nuevo es consciente de la importancia de estar en relación, que como ya he comentado lo siento como una necesidad ancestral entre nosotras pero a veces hay que hacer un pequeño esfuerzo para recordárnoslo.

A diferencia de la *Académie Française* Natalie se negó a discriminar por sexo y los hombres eran bienvenidos porque creía que así no podía dejar de hacer algo que hasta entonces habían evitado: rendir homenaje a los éxitos de las escritoras. Sobre la necesidad de su presencia o no podemos abrir un debate, pero no me siento con aliento para ello. Creo que los hombres que acudían estaban especialmente elegidos por Natalie, y su presencia era más de observadores. ¿Era lo adecuado? Según las necesidades del momento, ¿era necesario? Necesito más tiempo para pensar... Aún así, noches exclusivas para mujeres, también las hubo, y con frecuencia.

Lo cierto es que en aquellos tiempos no se tomaba en serio a las escritoras. La mayoría de los críticos eran hombres proclives a pasar por alto los libros escritos por mujeres o cuando menos a tratarlos de manera condescendiente. Colette y Gertrude Stein se encontraron entre las primeras mujeres que recibieron un homenaje, y Natalie tradujo al francés *Ser norteamericanos*, de Gertrude. También se homenajeó a Lucie Delarue-Madrus, Rachilde, Elisabeth de Gramont, Mina Loy, Djuna Barnes y de forma póstuma a Renée Vivien.

La *Académie des Femmes* es uno de los mayores logros de Natalie, pues fue uno de los primeros intentos de la época en organizar a las escritoras en un ambiente de colaboración y fomento, y sólo por eso destaca como una contribución importante a la historia de la literatura y del feminismo. Poco después desapareció, de nuevo no conozco los motivos, pero ella sentía que había alcanzado su propósito.

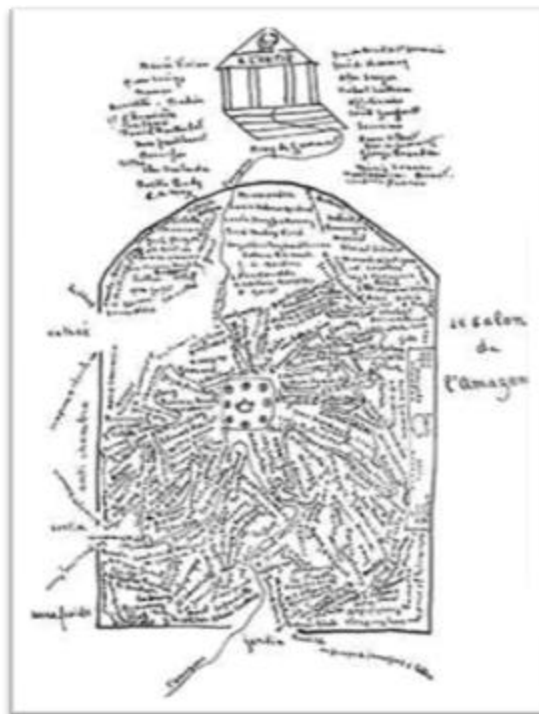
Entre 1920-1930 publicó tres obras más. Ella daba más importancia al sujeto que al estilo y eso, tras la guerra, no importaba. En uno de sus mejores libros, *Pensées d'une Amazone* (1921) escribió: “La guerra es un derivado natural de la naturaleza de los hombres; como se sienten atraídos por la guerra son incapaces de amar la vida con plenitud. (...) Quienes aman la guerra no sienten amor por el verdadero arte... el arte de vivir”



Según Natalie, las mujeres funcionan desde una base de amor, que es opuesta por completo a la guerra. Dado que el amor no tiene necesidad de conquistar, las mujeres se consideran más débiles. Pero hace falta más fuerza para amar que para matar; las mujeres son de hecho las fuertes y deben reconocerse como tales. El libro causó numerosas reacciones de todo tipo, pero quisiera destacar la de su madre, Alice: “Estoy tremendamente orgullosa de ti. Quiero que todo el mundo sepa esas cosas maravillosas que dices, y que dices con tanta elegancia. No puedo dejar de expresarte mi admiración”. Tras estas declaraciones... ¿qué más se puede desear?

Natalie también estaba encantada con la agitación que su libro había causado entre tantos hombres, tanto de rechazo como de aprobación, y reunió una muestra representativa de los comentarios críticos en un librito titulado *What the men think*.

Quiero destacar *Aventures de l'esprit*, obra que publicó a finales de la década porque de todos sus libros es el que ella prefería. 20 años de relaciones intelectuales y pasiones literarias, un museo muy personal, el panteón de sus grandes admiraciones y sus pequeños disgustos. Traza la historia de su salón, su gran creación, su hijo, querido como tal. En él la primera parte habla de sus amistades e introdujo un dibujo sobre las personalidades que habían acudido o acudían a su salón y que resulta muy representativo. La segunda mitad del libro estaba dedicada a la *Académie des Femmes* y sus homenajeadas.



“Mapa” del salón que dibujó Natalie para *Aventures de l'esprit* (1929)

El libro indujo a Eva Palmer a escribir una carta a Natalie: “Es evidente que tu misión ha sido propiciar el cambio en otras personas. Y nadie lo ha hecho con tanto heroísmo como tú... Debes haber tenido, desde el inicio, una seguridad apostólica, una justificación interior que nunca te abandonó”

Hemos hablado de Gertrude Stein, pero no sobre cómo se conocieron. Fue durante los años veinte, y obviamente no antes por decisión propia. Quizá por la forma en que ambas vivían el lesbianismo. Gertrude tenía una relación estable con Alice B. Toklas desde 1910 y Natalie era famosa por ser la más inquieta de las mariposas libres. Las opuestas interpretaciones de lo que significaba amar a las mujeres era una decidida señal de lo limitadas que pueden ser las etiquetas, en este caso la de "lesbiana". Natalie creía que Stein y Toklas estaban unidas en la misma clase de matrimonio convencional contra el cual ella había predicado toda su vida. Stein y Toklas incluso desempeñaban para ella los papeles masculinos y femeninos tradicionales. Gertrude hablaba con los hombres y maridos sobre literatura, arte, mientras Alice compartía las recetas de cocina con sus esposas. Alice llevaba la casa. Gertrude escribía. En cuanto al talento, Natalie nunca entendió la obra de Stein y no creía en ella. El hecho de que después la promoviera fue más una cuestión política y de hermandad entre escritoras y también debido a la amistad que con el tiempo nació entre las dos.



Alice y Gertrude en el salón de su casa

Se conocieron sobre 1926 en una fiesta. Luego coincidieron en el Ballet Russe y Natalie las invitó a su siguiente Viernes. A partir de entonces a Stein se la veía con frecuencia en las reuniones de Natalie. La amistad se consolidó para siempre cuando la homenajeó en la *Académie des Femmes*.

En cuanto a la homosexualidad, las teorías científicas de la época sobre el lesbianismo giraban en torno a la idea de que eran hombres atrapados en un cuerpo de mujer y, en consecuencia, tenían garantizada una vida infeliz y pervertida. A Natalie le disgustaba profundamente la opción de ropas del sexo opuesto, a menos que se tratara de un franco disfraz. No podía comprender la razón por la cual las mujeres, seres completos en sí mismos, tenían la necesidad de imitar a los hombres. Pero curiosamente fueron varios de sus amores, como Romaine, que solían vestir de forma masculina.

En 1927 conoce a uno de sus grandes amores, Dolly Wilde. Al igual que Natalie, su inteligencia podía ser cruel y mordiente, pero también como ella era capaz de ser bondadosa y considerada, y era una amiga fiel.

Bajo la fachada de "joven brillante", Dolly era infeliz, suicida y adicta a los estupefacientes y al alcohol. Un día Berthe Cleyrergue, el ama de llaves de Natalie, la vio sacar una jeringuilla durante una cena y chutarse con toda tranquilidad. Llegó a poner el salón bajo la supervisión de la policía.

Como el padre de Natalie era alcohólico siempre se había mostrado desdeñosa con los ebrios y los adictos. ¿Cómo podía aborrecer la adicción y establecer, a la vez, relaciones íntimas con mujeres adictas? ¿Obedecía la atracción a su predilección por salvar a la gente? ¿Le gustaba tener el control incluso cuando la otra persona lo había perdido? También es cierto que cuando amaba aceptaba a esas mujeres con lo bueno y con lo malo, pese que a veces intentaba despojarlas de sus adicciones. Se cerraba el círculo. Alice conoció y recordó de por vida sus conversaciones con Oscar Wilde. Natalie se enamoró y mantuvo una intensa y prolífica relación con su sobrina Dolly.



Fotografía de Dolly Wilde

Otra mujer brillante que conoció fue a Djuna Barnes. Natalie admiraba sus obras pero creía que no hacía lo suficiente para promoverlas: “Djuna se obstina en negar su gran genialidad y en mofarse de ella” Tuvieron un romance corto pero intenso. Cuando acabó, siguieron siendo amigas, de nuevo de por vida. Djuna fue homenajeada en la *Académie del Femmes*, como he comentado, y esto le permitió familiarizarse con el entorno de Natalie y de enterarse de partes de su vida personal lo que le ayudó a escribir el librito *Ladies Almanack*²³, sólo para divertirse, según diría después. Pero esta joya que se divide en 12 pequeñas historias que representan los meses del año y el zodiaco, en una evocación medieval, son protagonizadas por Natalie y media docena de sus amigas. Lo interesante del lenguaje, más allá de que pueda resultar arcaizante, hay palabras inventadas por ella, un uso extraño de las mayúsculas y una puntuación caprichosa a fin de que el texto tuviera su propia identidad.



Fotografía de Djuna Barnes

²³ DJUNA Barnes. *El almanaque de las mujeres*. Barcelona: Egales, 2008 (1928)

En el libro sin embargo no llego a saber si lo que hizo era ridiculizar el lesbianismo o celebrarlo, glorificar el poder de seducción de Natalie o atacarla por su falta de fidelidad... Es probable que la confusión provenga de la incomodidad de Barnes respecto su propia sexualidad. Ella decía que era bisexual y tuvo muchos amantes, pero la relación más importante de su vida fue con otra mujer, la pintora Thelma Wood. Una unión tormentosa que duró siete años y que dio fruto a su novela más exitosa, *El bosque de la noche* (1927)²⁴. A medida que se hizo mayor, Barnes se sintió cada vez más incómoda con su pasado homosexual.

A Natalie le encantó *Ladies Almanack*. Lo releyó a menudo a lo largo de los años y nunca dejó de agradecer a Djuna que lo hubiera escrito. En años futuros le aportó de buen grado sumas de dinero para casos de emergencia. Con posterioridad asignó a Barnes una suma mensual y también le legó una pequeña suma a su muerte. La vida de esta brillante escritora merece ser conocida. Por ello recomiendo la biografía escrita por Phillip Herring.²⁵

Escribir seguía siendo muy importante en la vida de Natalie. Berthe decía que desde que llegó a su casa hasta el final siempre la vio escribiendo. Por entonces, en 1930, publicó uno de sus libros más modernos y misteriosos, *The One Who Is Legion*. La extraña trama gira en torno a una persona que, tras suicidarse, resucita como un ser sin género y sin memoria de su vida anterior. Ella/Él se funde en el Ser. En una pequeña capilla, el Ser descubre un libro en el que se cuenta la vida amorosa de alguien llamado A.D., que supuestamente es el propio Ser. Leyéndolo se entera que cuando estaba vivo había sido un esclavo del amor físico, pero ahora, en su estado incorpóreo, A.D. puede dejar de lado la carnalidad y convertirse en “legión”, es decir, en una parte de todos. Resulta llamativo que de todos los libros que Natalie escribió este fue la única novela y escrito en inglés, su lengua materna. Quizá decidió que, al lidiar con temas como la muerte, y la vida después de la muerte le resultara más orgánico y le daba más libertad para exponerse psicológicamente en su lengua.

Pasaron los años y aunque Natalie pudiera haber sido radical en su vida personal, en el campo político siempre había sido conservadora, y cuanto más mayor más lo era. Sin embargo no le importaban las posturas políticas de la gente que conocía y por ello estaba rodeada de un grupo muy variopinto.

Durante la Segunda Guerra Mundial muchos norteamericanos se marcharon, pero otros ni consideraron la posibilidad, en un principio, como fue el caso de Natalie y Romaine, Gertrude y Alice o Sylvia Beach. Como toda guerra supuso, entre otros, graves problemas económicos y Natalie no tenía ningún problema en enviar dinero si se enteraba de una historia problemática, como lo hizo con Djuna, Mina Loy, Ford Madox Ford, Aragon o Yourcenar entre otros. Durante este periodo, y dado que ella tenía sus finanzas a buen recaudo, fueron incansables sus esfuerzos por enviar dinero a amigas que lo pasaron muy mal como Lyli, Lucie Delarue-Madrus, Dolly Wilde... También creía que preocuparse por la carrera de una persona, es decir, invirtiendo un tiempo y un esfuerzo valioso en ayudarla era más importante que darles dinero, en ciertas ocasiones.

Cuando la guerra hizo insostenible vivir en París, ella y Romaine decidieron irse a una Villa a las afueras de Florencia. Sus preocupaciones seguían siendo sus amistades. Le escribió a Laura, su hermana: “Constituye una sutil tortura conseguir todo lo que uno necesita: dinero, alimentos, ropa de abrigo y carbón y aún así tiemblo al pensar que quizá aquellos a quienes más queremos les falta alguna de estas necesidades vitales, o todas”. Por intermedio de Berthe, que se quedó en Francia y seguía cuidando de la casa pudo hacer llegar a amigos carne fresca,

²⁴ BARNES, Djuna. *El bosque de la noche*. Barcelona: Seix Barral, 2003 (1927)

²⁵ HERRING, Phillip. *Djuna Barnes*. Barcelona: Circe, 1997

verduras, fruta, incluso los famosos pasteles de los viernes, pues ella y su marido tenían una granja cerca de París. El papel de Berthe es encomiable.



Imagen de Berthe en el salón de la casa de Natalie Barney

En Francia, Berthe hacía lo imposible para proteger el *pavillon* y cumplir los incesantes encargos de Natalie. Recibía de Italia una media de tres cartas a la semana, cada una de las cuales contenía pedidos casi imposibles de cumplir dada la austeridad. En sus memorias Berthe manifiesta el resentimiento que le causaba la aparente desconexión de Natalie con la fría y dura realidad de la guerra. Pero con lealtad y ternura, ella seguía haciendo todo lo posible para contentarla. Berthe era mucho más que una ama de llaves, o una gran cociera. Para Natalie fue su amiga y confidente y aquella joven borgoñona que con tanto recato había aceptado trabajar en aquella casa, no la dejaría sola ni en su lecho de muerte. Era tal la fidelidad que sentía por Natalie, que más allá de una fuerte discusión que tuvieron durante la guerra por la incapacidad de ésta de darse cuenta de los innumerables sacrificios que Berthe hacía para ella y sus amigas, a lo que inmediatamente Natalie reculó, que hasta defendió la casa frente a los nazis, pues una abuela de Natalie era judía. Tales fueron sus argumentos y disposición que no volvieron a molestar.

Las dos americanas regresaron a París en 1946 y no antes por la dificultad de obtener visado dada su nacionalidad. Tres años después, y restaurada la casa de los daños de la guerra, se reinstauraron los Viernes. Pero hubo un gran cambio. Antes de la guerra la gente disfrutaba de la comodidad pero no la valoraba. Después, aún finalizada ésta, seguían las privaciones en París y muchos de los invitados de Natalie tenían hambre de verdad, por lo cual devoraban todo lo que había sobre la mesa. El racionamiento continuo ponía a Berthe las cosas muy difíciles para encontrar alimentos suficientes en los mercados, pero de alguna manera se las arreglaba para que todas las semanas, en los viernes hubiera comida. A mí me resuena mucho esta historia. Sin la abundancia ni la calidad de alimentos, claro está, recuerdo cómo nos contaba mi abuela que con un trozo de pan seco y agua hacía sopas, y las patatas se guisaban de mil formas diferentes. De la carencia hacían magia. Si no fuera por el ingenio y tenacidad, el cuidado y dedicación de todas estas mujeres no dudo en que la población que murió de hambre y enfermedades sería muchísimo más cuantiosa.



Romaine Brooks y Natalie Barney tras la Segunda Guerra Mundial

Otro cambio pero más simbólico fue que el suelo del Templo cedió por completo. No se podía entrar en él. Desde entonces las puertas permanecieron cerradas con cadenas.

Pese a que la Amazona y su salón mostraban innegables señales de vejez, ella todavía tenía influencia. Seguían apareciendo caras nuevas, los escritores que iban de visita a la ciudad procuraban que los invitara o acudían acompañados de amigos mutuos, y Natalie no dudaba en invitar a aquellos de quienes había oído hablar o cuyos libros le habían gustado.

Uno de los primeros fue el joven Truman Capote. Fascinado por la dicotomía de Natalie, en 1975 la describió en su novela inacabada *Plegarias atendidas* como “la primera estadounidense expatriada en París, una heredera de mentalidad independiente que tenía sus propias normas morales”.

La periodista y escritora Renée Lang se reunió en 1952 con Natalie quien la escogería como su biógrafa, aunque al final no se llevaría a término. Ella fue a París porque estaba haciendo una biografía de Rainer Maria Rilke y fue allí donde en 1926 murió. Quería hablar con gente que lo hubiera conocido. Cuando escuchó que André Germain le había conocido bien le pidió una entrevista. Él le respondió de inmediato diciéndole que la primera persona que debía entrevistar era a “la Amazona, la mujer más inteligente de París” que tenía en su poder varias cartas escritas por Rilke. Natalie accedió de inmediato y tras una breve charla la invitó al siguiente Viernes. La Amazona quería ser inmortalizada y vio en Lang a la persona capaz de hacerlo. Era tal su deseo que le expresó su interés a la escritora y le concedió un acceso ilimitado a sus libros, cartas, manuscritos personales. Incluso cuando Natalie se ausentaba de París, Lang tenía el privilegio de entrar y salir de la rue Jacob a su antojo. Creo que el deseo la cegó. Sus exigencias eran cada vez mayores y ahogaba a su biógrafa pues quería controlarlo todo... Finalmente Renée Lang se negó pues la obra que ella quería hacer no podía estar sometida a todos los caprichos, deseos y exigencias de Natalie. Aún así, su relación continuó.

Por la misma época conoce a Marguerite Yourcenar en casa de Marie Laurencin y se harán muy buenas amigas.

Tras la muerte de Gertrude Stein, en 1946, Natalie se convirtió en una amiga fiel de Alice que acudía asiduamente a los Viernes y a la que cuidaba con amor y dedicación. Decididamente, el punto fuerte en cuanto a relaciones para la Amazona eran las amistades.

Son años de pérdidas... Eva Palmer, Colette, Lily... Tras su muerte Natalie hablaba mucho de Lily con Renée Lang, a lo que ésta le preguntó: ¿no te resulta doloroso? Ella afirmó con la cabeza y clavando su mirada le dijo: “Es necesario usar el sufrimiento. De lo contrario, es él quien nos usa”.

En 1948 reinstauró el *Prix Renée Vivien* y lo dotó del dinero suficiente para que fuera viable. Destinado a honrar a las poetisas que escribían en francés, quedó posteriormente al amparo de la *Société des Gens de Lettres*. Lo llegarían a ganar Germaine Beaumont, Marguerite Yourcenar... También se decidió a financiar la publicación privada de tres libros que honraban a dos de sus grandes amigas, Dolly Wilde y Lucie Delarue-Madrus.

Una de las cualidades que sin duda me siguen fascinando de Natalie es su pasión por la vida. Siendo octogenaria conoce en un parque a una mujer, Janine Lahovary. Se ponen a hablar. Ella está casada, tiene dos hijos, cincuenta años y nunca se ha sentido atraída por una mujer. Pero Natalie... la Amazona no pierde la oportunidad. Encontraron la una en la otra a alguien a quien amar. Janine comentó con posterioridad que Natalie le había dado una sensación de ser única y una confianza en sí misma que nunca había tenido.

No olvidemos que la relación con Romaine seguía, aunque con las intermitencias de sus viajes. Ya hemos visto que en cuanto a relaciones nunca le dio la exclusividad a ninguna... Aunque en muchos sentidos su relación siguió igual que siempre. El amor y el afecto que había entre ellas no decae en sus cartas: “Echo en falta a mi Ángel y me duele el punto débil y tierno del corazón en el que te llevo dentro! De Nat-Nat a su eterno amor”. Romaine era la única persona a la que Natalie quiso de un modo especial. Cuando se veían juntas, ella era otra, escuchaba lo que Romaine decía como si fuera un espíritu santo. “Nada ni nadie es, ni será jamás, para mí tan querida como tú”. Y lo decía de verdad. La gran tragedia de su vida fue que, con motivo, Romaine no se lo creía.

Con 83 años publica *Souvenirs indiscrets*, un recuerdo de amigos y amantes de los primeros años en París: Renée Vivien, Remy de Gourmont, Lily, Lucie, Colette... La crítica esperaba intimidades, pero una dama como Natalie eso no se lo permitía. Sigue escribiendo y poco después saca *Traits et portraits*²⁶. Más allá de su edad se encuentra en un buen momento; dos grandes amores, muchos amigos y continuos proyectos. Pero lo que más le complacía era haber vivido la vida con plenitud. Tal como solía decir, le había sacado a la vida más de que ésta contenía. “Creo con firmeza que es más difícil vivir que morir. Para morir lo único que hay que hacer es dejarse llevar. Es muy sencillo”.

En una de las visitas que seguía haciendo Renée Lang, ésta expresó su admiración por una cajita lacada del siglo XVIII que le había regalado Remy de Gourmont a Natalie. Poco después se la regaló diciendo: “He pensado a menudo que los objetos suelen acabar en manos de quien no debe tenerlos; sólo aquellos que de veras los aprecian deben poseerlos”.

Otra persona interesante que apareció en su vida por entonces fue el joven periodista Jean Chalon. Él conocía el personaje de Natalie y quedó entusiasmado al saber que estaba viva. Le pidió una cita y ella accedió. Ahí empezó de nuevo una larga amistad, hasta la muerte de la

²⁶ BARNEY, *De trazos a retratos*, 1988 (1963)

Amazona y él se encargaría posteriormente de escribir su biografía²⁷. Incluso hoy cree Chalon que su casta amistad con Barney constituyó uno de los grandes amores de su vida.

El salón se mantenía vivo aunque el grupo de asiduos disminuía cada vez. Seguían presentándose escritores jóvenes llevados por agentes literarios, editores o amigos.



Natalie en su salón

Con sus 85 años el periodista David Bruce dijo de ella: “Es mucho más divertida que la mayoría de mis contemporáneos. Tampoco está ociosa como poetisa y es una autoridad en cuanto se refiere a las rimas y a la vida”. Aún seguía destinando algunos viernes a alguien especial, como lo hizo con Mary McCarthy.

Llegó el mayo del 68. La revolución estudiantil la veía lejos. Empezaba a vivir de sus recuerdos y el mundo exterior cada vez le interesada menos. Dio la coincidencia que el día 17 celebraba su reunión en conmemoración de la publicación de *Opus Nigrum*, de Yourcenar. Los taxis se negaban a transitar por la zona y el ambiente estaba muy revuelto. Aún así Natalie se mantuvo impertérrita aduciendo que estaba segura que sus invitados llegarían andando. Y así lo hicieron. No sólo me sorprende su seguridad en sí misma, sino el poder de convocatoria que a su avanzada edad seguía teniendo.

Murió el marido de Janine y ésta ya se sentía con total libertad para vivir su relación. Natalie se encontraba físicamente delicada. Había tenido dos ataques al corazón y en su vida, que jamás mencionó ni la enfermedad ni el cansancio, empezó a hacerlo sobre el debilitamiento de la edad, aunque nunca en sentido de queja o autocompasión. Lo más sintomático es que empezó a quedarse más en la rue Jacob y a rechazar casi todas las invitaciones. El papel que desempeñó Janine en sus últimos años de vida ha sido muy controvertido entre las amistades de Natalie. Ésta la colmaba de joyas, ropa cara y de un círculo de personalidades que le

²⁷ CHALON, Jean. *Natalie Barney. Retarto de una seductora*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2004 (1977)

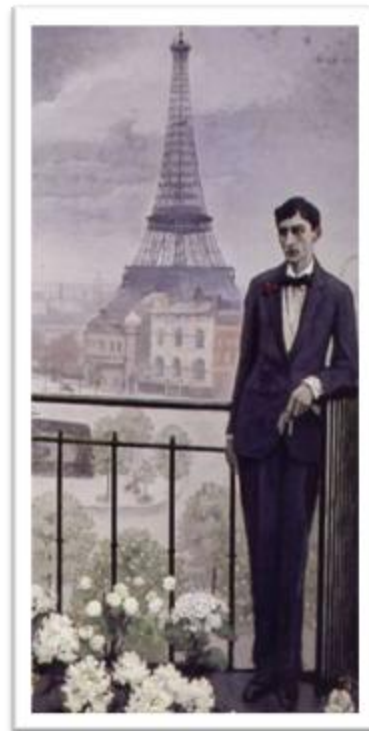
apasionaba. Pero no podemos dejar de lado que Janine tenía 60 años y podría haber optado por llevar otra vida, pero escogió la responsabilidad de cuidar de Natalie.

Romaine también se debilitaba. Cuando Natalie intentó reunirse con ella, se negó en rotundo. Siempre había sido difícil de tratar, pero Natalie la amaba, pura y sencillamente y la pintora solía estar alegre y contenta con su presencia.

La Amazona siempre comprendió la inmensidad de la lucha de Romaine. La amaba por poner tanto empeño en mejorar siempre, ¡siempre!. Se ocupó de celebrarla por su grandeza. En 1969 sería su último encuentro. Fue difícil. Romaine estaba hundida en un estado depresivo y se negaba a ver a todos los médicos que Natalie le enviaba. Cuando regresó a París, se aferraba a la idea de que todo estaba bien entre ella y su amante de seis décadas. Pero Romaine había decidido descender para siempre al mundo del silencio. No volvió a contestar ni una sola carta ni llamada.



Autorretrato, 1914, Romaine Brooks



Retrato de Jean Cocteau, 1912, Romaine Brooks

Otro duro golpe que tuvo que afrontar fue la pérdida de su casa. Siempre la había alquilado, desde 1909. Con su innato rechazo a las propiedades, la idea de estar atada a una casa no le apetecía. Por entonces, el exministro de Justicia del Gobierno de Charles de Gaulle, el señor Debré, adquirió la propiedad. Le comunicó que debía abandonar la casa antes de 1970. La noticia causó sensación en los medios. "Mi salón es un monumento de la literatura contemporánea", declaró a un periodista de *France-Soir*. "Nadie tiene derecho a alterarlo. He jurado defender esta casa donde ha reinado el intelecto hasta que me quede sin aliento". De toda Francia y del extranjero llegaron cartas de protesta contra el desalojo, e incluso intervino el propio presidente, Georges Pompidou, que solicitó a Debré que pusiera fin al escándalo, tras lo cual el nuevo propietario retiró la orden de expulsión.



Imagen de Natalie en 1965 en su salón, con la fotografía de Romaine detrás.

Pero el señor Debré se encargó de buscar otros medios para apresurar la partida de la inquilina. La cocina y otras habitaciones fueron clausuradas por considerarlas inseguras, y para rehabilitarlas hacía falta restaurar las vigas que sostenían el edificio. Natalie podía quedarse mientras se hacían las obras, pero tendría que llevar una vida miserable.

Natalie Barney vivió rodeada de materiales de construcción durante dos años. A su edad, nonagenaria, y con todas las vivencias que había tenido en la rue Jacob, le resultaba imposible hacerse a la idea de irse a otra parte, y a medida que las cosas empeoraban, ella seguía decidida a hacerles frente.

Pero, aunque nunca lo hubiera pensado, todo tiene un límite. Se instaló en una suite del Hôtel Meurice. Con su habitual optimismo Natalie creyó que sería temporal. Alojada en el hotel, bajo los atentos cuidados de Berthe y Janine, aumentó su preocupación por el ostracismo de Romaine. Sin decirle nada la fiel Berthe viajó hasta Niza, donde estaba la pintora. Ésta la recibió con entusiasmo pero no quería saber nada de Natalie. Se habían jurado estar juntas hasta el final de sus días y consideraba a Janine una intrusa. Si ya tenía a su “enfermera particular”, ¿para qué la necesitaba a ella? Berthe no consiguió convencerla, y Romaine se mantuvo en silencio hasta el día de su muerte, el siete de diciembre de 1970. Fue el hecho más penoso para la vida de Natalie.

Desde que no tenía su casa, ¡su vida!, empezó a desorientarse cada vez más. El mundo exterior dejó de existir. Pero Berthe la visitaba cada día y le llevaba su comida preferida. Solía decirle: “Mi vida se acabará. He tenido una vida increíble. Así es la historia”.



Imagen de la única entrevista televisada que se realizó entre su salón y su jardín, 1966²⁸

El 20 de enero de 1972 *Le Figaro* publicó una nueva solicitud destinada a detener la reconstrucción de la casa de la rue Jacob y el Templo de la Amistad a fin de preservarlos como estaban. Dirigida al ministro de asuntos Culturales, estaba firmada por trescientas personalidades. En la petición se establecía que “el Templo de la Amistad representa una de las curiosidades exclusivas de seis *arrondissements* y uno de los raros testigos supervivientes del final del siglo XVIII; además el misterioso edificio se ha hecho famosos en todo el mundo gracias al salón de la señorita Barney, que ha contribuido a las grandes corrientes de la literatura francesa”. Hermosas palabras que por desgracia llegaron demasiado tarde. El uno de febrero Natalie sintió un dolor en el pecho. Janine llamó al médico quien determinó que no era nada grave. Pero a medianoche el dolor era mucho más intenso. Entró en coma. Murió el dos de febrero a la edad de noventa y cinco años. Para velar su cuerpo la vistieron con un bonito camisón de satén blanco y una bata de franela, también blanca. Oculta junto a su pecho tenía una foto de Romaine.

El cuatro de febrero fue enterrada en el cementerio de Passy, no muy lejos de la tumba de René Vivien. Fue el último Viernes de la Amazona.

“Soy ese ser legendario en el cual volveré a vivir”.

²⁸ Esta corta entrevista se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=ihzoLrUkNoc>



Epitafio en la tumba de Natalie



Puesto que no he encontrado, para desasosiego para mí la foto que me realicé en 2008 frente a su tumba, pongo esta.

Conclusiones

No es el trabajo que hubiera deseado. Tal vez demasiado biográfico, en algunos casos académicos, en otros carente de él. Siento como si éste fuera un primer paso. Un acercamiento a ella, intentando ser lo más fiel posible a su esencia. Por ello no me he visto con el valor suficiente para “interpretar” partes o aspectos de su vida. Lo máximo que puedo decir es que, como todas, tenía sus incongruencias. Para poder valorar o emitir algún tipo de juicio de valor primero hay que conocer. Y creo que ese ha sido mi trabajo. Intentar conocerla lo

máximo posible leyendo todo lo que han escrito de ella sus biógrafos, amantes, amigas, su obra...

Feminista y posesiva, rebelde y conservadora, con actitudes, sobre todo en las relaciones, más patriarcales de lo que ella imaginaba. Pero si vuelvo la mirada a su época no puedo dejar de admirarla. No inventó nada nuevo, sino que siguió con la estela de lo que tantas mujeres ya habían hecho con anterioridad y esa continuidad, intuita y aprendida a la vez de las mujeres de su familia, es lo que le quiero agradecer. Mantener un salón durante más de sesenta años no es tarea fácil, y sólo una personalidad como la suya y con su perseverancia podía conseguirlo. Y cómo no parar atención a la dedicación que mostró sobre todo con sus amigas escritoras. Promoción, traducción, recomendaciones, financiación... Creyó en ellas mucho más de lo que algunas creían en sí mismas. Y si aún queda alguna duda de su carisma, sólo hay que echar la mirada atrás y ver que más de una treintena de obras están basadas en ella o forma parte siendo alguno de sus personajes.

Como he comentado durante el texto creo que el estar en relación, el apoyarnos las unas a las otras forma parte de nuestra esencia, esa esencia que sobre todo los hombres han querido destruir enfrentándonos las unas con las otras. Pero cuando nos unimos sentimos ese poder, por ello creo que una y otra vez volvemos a ello.

Le dio un valor incalculable a la amistad, lo único a lo que verdaderamente fue fiel, y a sí misma.

Quisiera en un futuro trabajo acercarme también a Sylvia Beach y Adrienne Monnier junto con Gertrude Stein y Alice B. Toklas. Sus vidas se entrelazan y su manera de vivir tanto el arte, la amistad como el amor difieren en algunos aspectos que considero dignos de ser estudiados. Pero sobre todo sus similitudes: su tenacidad, su dedicación a sus pasiones, su generosidad, su independencia y su fidelidad, cada una a su modo, a su forma de sentir. Lo que es indudable es que esta comunidad femenina que se dio en París fue mucho más relevante cultural y socialmente de lo que la historia ha dejado entrever.

Son nuestras abuelas directas y como tales debemos conocerlas. De nuevo, he aquí un trocico de nuestra genealogía que nos hace reconocernos, o al menos así me ocurre a mí, un poquito más y sentir que nada se empieza de cero.

Con ellas en mi corazón termino, con el deseo de revivirlas una y otra vez. Han sido y son mis compañeras de viaje. No puedo sentir más que gratitud.

Bibliografía

BARNES, Djuna. *El almanaque de las mujeres*. Barcelona: Egales, 2008 (1928)

BARNES, Djuna. *El bosque de la noche*. Barcelona: Seix Barral, 2003 (1936)

BARNES, Djuna. *Poesía reunida (poemas publicados e inéditos 1911-1982)*. Tarragona: Igitur, 2004

BARNEY, Natalie. *De trazos a retratos*. Barcelona: Icaria, 1988 (1963)

BEACH, Sylvia. *Shakespeare & Company*. Barcelona: Ariel, 2008 (1959)

BENSTOCK, Shari. *Mujeres de la "rive gauche". París 1900-1940*. Barcelona: Lumen, 1992

COLETTE, *Lo puro y lo impuro*. Barcelona: Global Rhythm Press, 2007 (1932)

CHALON, Jean. *Natalie Barney. Retrato de una seductora*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2004 (1977)

DE POUGY, Liane. *Idilio sáfico*. Barcelona-Madrid: Egales, 2009 (1901)

MONNIER, Adrienne. *Rue de l'Odéon*. Gallo Nero Ediciones, S.L.U, 2011

RILEY FITCH, Noel. *Sylvia Beach y la generación perdida*. Barcelona: Editorial Lumen, 1990

RODRÍGUEZ, Suzanne. *Natalie Barney*. Barcelona: Circe, 2004

THURMAN, Judith. *Secretos de la carne. Vida de Colette*. Madrid: Siruela, 2000 (1999)

TSVETÀIEVA, Marina. *El meu germà femení. Carta a l'amazona*. Barcelona: Roure edicions, 2016

VIVIEN, Renée. *Estudios y preludios*. Madrid: TF Editores, S.L., 2006 (1901)

VIVIEN, Renée. *Se me apareció una mujer...* Barcelona: El Cobre, 2006 (1904)

WEISS, Andrea. *París era una mujer. Retratos de la orilla izquierda del Sena*. Barcelona: Egales, 2014

Filmografía:

SCHILLER, Greta. *Paris was a woman*. Peccadillo Pictures Ltd. (cinta de vídeo)

Entrevista realizada en 1966 disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ihzoLrUkNoc>